

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible a las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

Pax Vobis
(OBRAS, NO PALABRAS)
CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden a procurar el bienestar del pueblo y a que éste aprenda sus derechos y deberes y a dirigirse a sí mismo. León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 a 11 noche y de 10 mañana a 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 2 pesetas.—50 idem 1'25
25 idem 0'75.—12 idem 0'50.—5 idem 0'25

El Sindicalismo Católico y el Interés Patronal

A los patronos, católicos y no católicos, les conviene que las asociaciones obreras sean organismos sanos, bien orientados, netamente obreros, alojados de la política y del sectarismo y capacitados para estudiar a fondo los problemas del trabajo y de la producción y sus relaciones con el salario y la jornada, antes de que pretendan formular en serio sus quejas y aspiraciones.

Es un hecho que está a la vista de todo el mundo, que estas condiciones brillan por su ausencia en los sindicatos socialistas y sólo son propias de los sindicatos católicos.

¿Cómo se explica, pues, la enemiga, no ya de los patronos no católicos, sino de los que se precian de católicos, a nuestros sindicatos?

¿Será porque los confunden, en una misma antipatía instintiva, con los sindicatos socialistas?

¿Será por ignorancia—no invencible, ni mucho menos—de la naturaleza y los fines de nuestros sindicatos y de las diferencias que los separan, como por un abismo, de los sindicatos socialistas?

Ello es que esta enemiga existe, con gravísimo perjuicio de los intereses patronales y profesionales, y de otros más altos y trascendentales intereses.

Pretender que desaparezcan las organizaciones obreras, a estas alturas, es verdadera locura; tanto valdría exigir que desaparecieran las mil formas de la asociación patronal y que se viniera abajo todo el ingente andamiaje de la producción económica moderna. No creemos que nadie se forje sobre esto ilusión alguna.

Ahora bien; si el sindicalismo es indestructible, porque en la dinamita de los elementos de la producción es hoy una fuerza necesaria, y hay que apechugar con él, lo natural y más conveniente es que los patronos procuren por todos los medios sanear el sindicalismo obrero, a tenor de lo dicho en los comienzos de este artículo.

El procedimiento más rápido y eficaz para este objeto, es la propagación de los sindicatos católicos; propagación que se hace a expensas de

los sindicatos socialistas casi siempre y desde luego y siempre, con detrimento de su fuerza interna y de su radio de acción.

Tal vez nos dirán algunos patronos que también los sindicatos católicos piden en ocasiones verdaderos absurdos, y hasta organizan huelgas perturbadoras, injustas acaso.

Estamos lejos de declararles impecables; más la excepción confirma la regla, y esas equivocaciones, en el sindicalismo católico, son muy contadas y exageradas, además.

Pero, aún teniendo en cuenta este peligro, remoto y sin carácter general, ¿habrá nadie tan necio que por esa lejana y aislada contingencia renuncie, para sí y para la sociedad, a los bienes inmensos que el sindicalismo católico presupone y lleva consigo?

Los patronos católicos, y no católicos también, podrían molestarse con razón si ahora parangonásemos los dos sindicalismos que se disputan el dominio del mundo obrero, para poner de manifiesto sus peculiares caracteres y los fines diametralmente opuestos que persiguen.

¡Harto lo saben todos los patronos! El dilema que las circunstancias brutalmente les imponen, es de los más claros y más indeclinables que se han planteado jamás en el orden económico-social:

- O sindicalismo católico.
 - O sindicalismo revolucionario.
- ¡Hay que escoger!

Los obreros conscientes

Un ejemplo para D. Pablo Iglesias

Para que sirvan los diputados católicos

Por las calles de la capital argentina acaban de desfilan miles y miles de trabajadores conscientes.

La manifestación asombra por lo nutrido de sus filas y por el orden que guardan los miles de hombres que la forman.

El acto adquiere tal magnitud, su importancia es tan extraordinaria, que la prensa extranjera, hasta

columnas con el relato extenso de esa manifestación hermosa.

Tan sólo la ha ocultado la Prensa sectaria española, siempre pequeña, siempre cerrada para cuanto no sea la miseria de nefanda labor.

¿Porqué se manifestaron los obreros de la República Argentina?

Su gratitud y reconocimiento les llevó a la manifestación.

Los obreros católicos argentinos cuentan con dos diputados tan elocuentes como laboriosos, los señores Bas y Cafferata, que en aquel Parlamento acaban de realizar una labor social legislativa digna de los mejores encomios.

Esos diputados han consagrado todos sus entusiasmos y energías a defender la causa de los pobres, a mejorar la condición de los obreros.

¿Que es lo que han hecho?

Los propios trabajadores argentinos se han encargado de decirlo, inundando la ciudad de pequeñas proclamas y grandes carteles, en lo que consta lo hecho por dichos diputados católicos.

¡Ahí va, para probarlo, una de esas proclamas que a miles se repartieron por las calles de Buenos Aires.

«El pueblo quiere trabajo y se ve explotado, y los doctores Cafferata y Bas proyectan, y consiguen convertir en ley, las agencias gratuitas para colocaciones».

«El obrero necesita amparo en sus desgracias, y el doctor Bas formula el proyecto de ley sobre accidentes del trabajo, que se considera el mejor del mundo.»

«El obrero se ve explotado en su salario, y ambos diputados presentan un proyecto para librarlo de esa explotación».

«El pueblo está sin casas, y Cafferata ha dado un proyecto admirable para proporciónárselas, que no tiene par en ninguna legislación social».

«El hogar obrero amenaza ruina a causa del alcoholismo, y Cafferata explana magistralmente un proyecto de ley para evitarlo».

«Los campesinos corren ruina de ser echados a la calle, y al punto el doctor Bas propone una ley que impida los embargos inhumanos».

«El pueblo se ahoga en Nueva Pom...

auxiliarle son los dos diputados católicos».

«El pueblo quiere el desarrollo industrial, y el doctor Bas estudia la implantación de las aduanas mediterráneas».

«El pueblo quiere, pues cuanto el pueblo quiere, en términos de equidad y prácticamente posible: esos dos diputados católicos se lo procuran, con un celo, inteligencia y acierto insuperables».

Para todo eso sirven los diputados católicos, entendiéndose bien, los diputados puestos al servicio del catolicismo social, no los representantes en Cortes de las partidos turnantes que padecemos, afectos a la satisfacción de pequeños intereses de la despreciable política liberal y enamorados de los encantos del presupuesto.

Y ahora se nos ocurre preguntaa: ¿cuándo podrá don Pablo Iglesias presentar una hoja de servicios en pró del proletariado como la de esos dos diputados católicos?

Pensamiento Eucarístico

Fue tanto el amor de Cristo Nuestro Señor a los hombres, que terminada la grandiosa obra de la redención del humano linaje, no quiso apartarse de ellos, cuando volvió al seno del Padre; por eso instituyó el sacramento de la Eucaristía, morando día y noche en los sagrarios de nuestras Iglesias, para que acudamos solícitos en demanda de bienes espirituales y temporales que nos puede conceder, como Dios y Señor que es de todo lo creado.

BOCETO

Hacia frío y entre la nieve aquella niña de planta leve, fría y desnuda, hoyos abría, que en tiempo breve, la lluvia helada, blanca y menuda iba borrando; mientras vagaban calor buscando con triste pio, lasavecillas yertas de frío.

Nevaba tanto, que daba espanto ver la campiña